

La política actual de EUA de provocación a Rusia está profundamente equivocada

Mayor (R) John M. Qualls, Ejército de EUA

NUESTRA POLÍTICA ACTUAL en relación con Rusia está equivocada y debe ser reevaluada. Nosotros, los Estados Unidos, parecemos empeñados en seguir una línea de confrontación con Rusia, camino que debe evitarse a toda costa para impedir que un intercambio de fuego accidental entre las fuerzas militares de ambos países resulte en el uso de armas nucleares. La insistencia estadounidense sobre la independencia de Kosovo, la búsqueda de acuerdos con naciones limítrofes para instalar misiles de defensa balísticos y la promoción de reemplazar las democracias en el Cáucaso y Europa Oriental sirven para exteriorizar que Estados Unidos busca desafiar a Rusia en su esfera de influencia.

A la larga, las naciones persiguen sus intereses sin tomar en cuenta las personalidades de sus líderes. Es fácil calificar el comportamiento de determinados líderes de países como bueno o malo. Sin embargo, para poner en perspectiva los recientes acontecimientos, se debe evitar la propaganda sensacionalista y concentrarse en la situación estratégica. Todo soldado que cuente con algunos años de experiencia lo sabe, para parafrasear a Aeschylus, la primera víctima en cualquier guerra es la verdad.

Factores como las barreras del idioma, las diferencias culturales y las tradiciones religiosas hacen que nuestra nación malinterprete las acciones rusas. La barrera del idioma es muy clara: los rusos usan el alfabeto cirílico—nosotros usamos el alfabeto del latín. Si bien un estadounidense puede interpretar a menudo una palabra francesa o castellana, sin conocer la lengua, tal interpretación es imposible con lenguas como la rusa que usa un alfabeto distinto. Por lo tanto, la barrera del idioma hace más

difícil la comunicación entre las dos naciones. Además, Rusia es un país principalmente cristiano ortodoxo cuyas actitudes culturales y religiosas están estrechamente entrelazadas, incluso hasta el día de hoy, a pesar de 70 años de comunismo militante. El Cristianismo ortodoxo es diferente al Cristianismo occidental, el cual ha intentado desde la época de San Agustín y Santo Tomás de Aquino dividir, definir y explicar la teología cristiana. El Cristianismo occidental está constantemente reinventándose y hasta cierto punto, cambiando sus creencias religiosas a través del tiempo, pero la Iglesia Ortodoxa oriental continúa aceptando las escrituras iniciales de la iglesia (de John Chrysostom, Basilio el Magno y Gregorio el Teólogo) como definitivas y sin necesidad de una explicación adicional. Algunos dicen que la iglesia oriental es, por lo tanto, más espiritual. Por estos motivos, entre muchos otros, los rusos suelen ser más obedientes ante la autoridad, mientras que los estadounidenses solemos ser más individualistas.

Una breve historia de Europa Oriental ayuda a explicar por qué la política actual de Estados Unidos hacia Rusia resulta polémica y peligrosa. La historia de Rusia comienza con la formación de ciudades-estado democráticas eslavas organizadas por los Varangian Rus (vikings que viajaron hacia el este). La cristianización del Rus de Kiev (o Estado Ruso Antiguo) por el Príncipe Vladimir en 988 condujo a una identidad nacional. A la invasión y depredación de los mongoles en el siglo XIII la siguió 200 años de relativa paz. Estos guerreros nómadas fueron islamizados a principios del siglo XIV bajo la Horda Dorada. Paulatinamente, la resistencia al Imperio Kan se centró en torno al Gran Ducado de Moscú. En el siglo XV, después de

El Mayor (retirado) John M. Qualls, Ejército de EUA, cuenta con una Licenciatura de la Academia Militar de EUA, West

Point y una Maestría de la Universidad Estatal de Pensilvania. Es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor.

muchas batallas y muertes, los mongoles fueron derrotados en el río Uga y Rusia se libró del yugo mongol de los descendientes de Gengis Kan.

Más hacia el sur, el Imperio Otomano conquistó Constantinopla en 1453 y convirtió la catedral más grande del mundo cristiano, la Iglesia de Santa Sofía (construida por el Emperador Justiniano y terminada en 537 a.C.), en una mezquita. Desde el siglo XV hasta principios del siglo XVIII, el Gran Ducado de Moscú expandió su poder hasta que Rusia fue reconocida como una potencia mundial bajo el reinado del Emperador Pedro I el Grande. Hasta cierto punto, la historia de Rusia en el último milenio constituye la historia de su pueblo cristiano tratando de proteger sus fronteras de invasiones foráneas.

Desde 1700 hasta inicios del siglo XX, Rusia estuvo en guerra con Suecia, Austria, Inglaterra, Francia, Alemania, Polonia, la región del Cáucaso, tribus islámicas centroasiáticas, Imperio Otomano y Japón. Rusia expandió su influencia gracias a los éxitos militares de los Mariscales Suvorov (era de la Emperatriz Catalina la Grande) y Kutuzov (era de Napoleón). (El Almirante John Paul Jones, considerado un fundador de la Marina de EUA, sirvió en Rusia bajo Catalina la Grande contra el Imperio Otomano). A mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX la política exterior se concentró en la auto-identidad de Rusia como la protectora de los cristianos ortodoxos. Rusia se vio así misma como la continuación del Imperio Bizantino y la tercera Roma. Dicha auto-identidad hizo que Rusia persiguiera la reconquista de Constantinopla para garantizar que la Iglesia de Santa Sofía se convirtiera nuevamente en una Catedral del Cristianismo ortodoxo.

Debemos analizar la situación actual a través de estos antecedentes de la historia Rusa. La partición de Kosovo fue la primera acción militar occidental en la que EUA demostró que podría actuar en contra de los intereses rusos. Rusia estaba militarmente en su punto más débil justo después de la caída del comunismo y todavía había una percepción positiva hacia los Estados Unidos. Pero Rusia no podía ver ningún interés vital de los Estados Unidos en la diminuta Serbia, ni podía comprender por qué Estados Unidos se pondría de parte de los yijadistas musulmanes albaneses, contra los cristianos ortodoxos.

Además, después del 11-S, Estados Unidos entró en guerra con los yijadistas; ¿por qué entonces continuaría apoyando a los yijadistas en Kosovo? Hasta la fecha, muchos rusos sospechan algún tipo de pacto secreto con los Wahabís de Arabia Saudita.

Considere el panorama general. ¿Qué es más estable para el interés occidental en Serbia/Kosovo—los yijadistas musulmanes hurtando y saqueando o la permanencia de Serbia y Kosovo como un país cristiano ortodoxo estable? Desde el punto de vista ruso, mantener a Kosovo como parte de Serbia constituye, definitivamente, su interés nacional.

Desde el siglo XVII, Rusia se ha visto a sí misma como la protectora de los cristianos ortodoxos en todo el mundo. Desde ese entonces, la política rusa ha sido la de proteger a las naciones ortodoxas más pequeñas de los ataques islámicos. Kosovo es la patria ancestral de Serbia y ha sido parte de Serbia desde 1190. El título del Patriarca de Serbia es Arzobispo de Pec en Kosovo. El Príncipe Lazar, un santo de la iglesia Ortodoxa y uno de los grandes héroes de Serbia, fue asesinado en Kosovo en 1389 defendiendo a su país de los turcos otomanos. Desde mediados de los años 90 en Kosovo, cientos de iglesias y monasterios han sido profanados, pintarrajeados y destruidos por musulmanes albaneses que jamás vivieron en ese lugar (sin intervención alguna de los Estados Unidos). Esta destrucción de iglesias ortodoxas en Kosovo resulta ofensiva

Rusia ya no es nuestra enemiga; sin embargo, tratándola como tal, podríamos obligarla a convertirse en una.

para Rusia y posiblemente tomará medidas, por todos los motivos expuestos previamente, cuando lo estime adecuado. Desde el punto de vista de Rusia, Estados Unidos no tiene ningún motivo justificado por su interés en Kosovo, pero Rusia sí, basada en su historia.



CUADRO: Tropas rusas bajo el mando del Generalísimo Suvorov atravesando los Alpes en 1799, (Vasiliy Ivanovich Surikov, 1899).

Los estudiantes de la historia militar y diplomática estadounidense sin duda alguna están conscientes de la Doctrina Monroe, proclamada en primera instancia, por el Presidente James Monroe en 1823. Esta Doctrina establece que los Estados Unidos no permitirá que los poderes europeos colonicen o se entrometan en los asuntos de las naciones del Sur, Centro y Norte de América. Dicha doctrina fue invocada muchas veces para evitar que Francia, Inglaterra y España obstaculizaran los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. La Doctrina Monroe condujo a la guerra entre Estados Unidos y España y a las intervenciones de EUA en México. Tan recientemente como en el año 1962, el Presidente Kennedy invocó la Doctrina Monroe para oponerse a la instalación de misiles nucleares de Rusia en la Cuba de Castro. La ironía no ha pasado al olvido para los rusos hasta el día de hoy. Evidentemente, no queríamos armas rusas demasiado cerca del territorio continental de los Estados Unidos y la mayoría de los

estadounidenses ven el bloqueo naval de Cuba en 1962 como una protección justificada para nuestros intereses nacionales.

¿Por qué razón entonces protestamos cuando Rusia asume como ofensivas las iniciativas de EUA para emplazar un escudo antimisil en Polonia, en la República de Checoslovaquia o hasta en Ucrania, países vecinos de Rusia? Tal vez sería mejor si emplazáramos estas baterías de misiles en otro lugar, a lo largo de la trayectoria de vuelo de un lanzamiento iraní. Otras ubicaciones resultarían menos provocativas para Rusia y tan eficaces, o aún más que las ubicaciones actuales. (El alcance del misil es probablemente intercontinental y la capacidad de carga es suficiente para transportar un arma nuclear). Nos ofendimos y con toda razón cuando la antigua Unión Soviética intentó emplazar misiles en Cuba. ¿Por qué debemos ignorar las iniciativas Rusas para protegerse de nuestros misiles emplazados en posiciones avanzadas? ¿Por qué provocar a Rusia si no tenemos que hacerlo?

Tomemos en consideración las connotaciones militares: ¿Cuenta Estados Unidos con la capacidad de emplazar misiles en Polonia desoyendo los deseos rusos? Un ultimátum para retirar los misiles es una posibilidad evidente. Rusia ya ha dicho que no aceptará misiles de EUA en Polonia. La fuerza estadounidense ya está demasiado sobrecargada y cualquier fuerza defensiva estadounidense debería ser una de gran poder de combate, capaz de derrotar un ataque ruso. Tal escenario resulta insostenible. Si ocurriese, podría conducir al uso de armas nucleares. Ahora tiene que prevalecer un liderazgo sensato, antes de trazar un curso que podría ser poco prudente, insostenible y del cual sería difícil salir.

¿Cuál sería el resultado si nos comprometemos con Polonia, Ucrania, Georgia y con otros países limítrofes de Rusia, pero no respaldamos dichos acuerdos con tratados ratificados por el Senado? ¿Es realmente un interés nacional vital de EUA proteger a un país limítrofe a costa de una relación de mayor trascendencia? ¿Realmente vamos a arriesgar un intercambio nuclear debido a un sentido altanero de nuestro propio poder e importancia? Muchos de estos países formaban parte del Imperio Ruso o de

la antigua Unión Soviética durante gran parte de su historia. Rusia ha afirmado que contrarrestará las ventajas estadounidenses en armamento inteligente mediante el empleo de armas nucleares tácticas en todo combate que tengamos con ella. Sin embargo, aún en un escenario militar meramente convencional, Rusia estaría operando desde líneas interiores cerca de las zonas de reabastecimiento, mientras que nosotros tendríamos que proyectar un poder militar substancial que en estos momentos está comprometido en otros lugares.

La situación en el Cáucaso es particularmente peligrosa. En este momento, corresponde a los Estados Unidos evitar la diplomacia jingoísta en la región ya que allí las naciones tribales guardan mucho más en común con Rusia que con nosotros. Muchas de las tribus en el Cáucaso han estado peleando entre sí desde antes de que se registraran las primeras batallas. Sí, llevan dragas bonitas y usan uniformes militares curiosos, pero se volcarían en contra de nosotros cuando les convenga, ya que ésta es la manera en que ellos han estado peleando por más de mil años. La probabilidad mas alta de una intervención de EUA en el Cáucaso sería una alianza de las tribus con Rusia en contra de los Estados Unidos y nos encontraríamos en una situación militarmente desventajosa e insuperable. El terreno en el Cáucaso es montañoso y requeriría de fuerzas de infantería desmontada substanciales junto con unidades pesadas. La intervención de los Estados Unidos sería problemática.

Rusia ya no es un estado comunista, y nosotros, los estadounidenses, deberíamos entender los inmensos cambios por los que ha pasado Rusia desde el año de 1988. Hay libertad de religión, propiedad privada, libertad de asociación y libertad para salir y entrar al país. Rusia ya no es nuestro enemigo;



Plaza del Palacio, San Petersburgo

sin embargo, tratándola como tal, podríamos obligarla a convertirse en uno. Deberíamos reconocer las diferencias de lenguaje, religión y cultura entre nuestros dos países y tomarlas en consideración en equilibrio con lo que nuestras dos naciones tienen en común. Rusia es un país mucho más libre de lo que era 20 años atrás. Cuenta con más ingenieros que abogados litigantes, un pueblo educado y está bendecida con maravillosos recursos naturales. No deberíamos antagonizar con Rusia en el corto plazo, ya que tiene un futuro brillante en la economía mundial que pudiera beneficiar a todos. No deberíamos buscar motivos para dividir nuestros dos países, sino suspender nuestra política poco sensata hacia Rusia e invitarla a participar en donde encontremos intereses comunes, y trabajar directa y abiertamente con ella, como corresponde por su condición de gran potencia.

Tres ex Ministros de Estado estadounidenses—George Shultz, James Baker y Colin Powell—sirvieron durante la Guerra Fría. Deberíamos solicitar sus opiniones sobre nuestra postura provocadora hacia Rusia. Deberíamos preguntarles a estos hombres si la vara que intentamos enterrar en los ojos de Rusia tiene mayor valor que el riesgo de una mala apreciación y la guerra. Valdría la pena escuchar una discusión de esa naturaleza. **MR**